



RED DE IGLESIAS  
MISIONALES



OBRERO FIEL  
Siembra y Transforma

# La inevitable miseria de vivir para uno mismo

COLIN SMITH



# La inevitable miseria de vivir para uno mismo

Una de las barreras que impide que muchas personas conozcan, se llenen y sean controladas por el amor de Cristo es la idea de que la verdadera felicidad solo se puede encontrar si soy libre para vivir por mí mismo.

Vivir para uno mismo es la opción predeterminada para todas las personas. Esto significa que a menos que suceda algo que produzca un cambio, terminamos viviendo para nosotros mismos. La Biblia dice esto con bastante claridad: "Todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo" (Fil. 2:21).

Quiero que veas la miseria absoluta de esta posición.

## El jefe infeliz

Si vives para ti mismo, te conviertes en jefe y sirviente. Te pones en ambos lados del libro mayor. Usted es el que recibe el servicio y el que hace el servicio. Las demandas que establezca son las demandas que debe cumplir. La experiencia de la persona que vive para sí misma es como "robarle a Pedro para pagarle a Pablo", y siempre estás en conflicto.

Si vives para ti mismo, estarás en la extraña posición de darte una paliza porque no eres feliz. Vea si alguno de estos perfiles le suena familiar.

## La belleza disgustada

Te miras en el espejo y "yo soy el jefe" no está contento porque quiere tener una imagen más agradable. Aunque Dios la ha entretejido maravillosamente, todo lo que ve son las imperfecciones del rostro y el cuerpo. Las revistas de moda son su biblia, donde busca planos de cómo se supone que debe verse una mujer joven a los ojos de un mundo crítico y materialista. "Ella misma es la jefa" está perpetuamente disgustada, no importa cuántas horas pase en el gimnasio, maquillándose o vistiéndose para complacer los gustos del mundo.

Así que golpea a "sí misma la sirvienta" por no ser lo suficientemente bonita. En lugar de sumergirse en la verdad de Dios de que está hecha de manera maravillosa y maravillosa, se castiga con mentiras que dicen que nadie la amará jamás. Ella recuerda el miedo asociado con el rechazo de la fealdad. Es mejor que "yo, la sirvienta", dé un paso al frente y cultive la belleza, o de lo contrario se perderá para siempre en un mundo que pisotea a personas poco interesantes.

## El jubilado decepcionado

Miras tu vida y "yo mismo el jefe" dice que debería haber logrado más. Cuando mira hacia atrás en las últimas décadas, todo lo que ve son relaciones familiares rotas que aún no se han arreglado y años de trabajo insatisfactorio. "Yo mismo el jefe" lo acusa de perder tiempo, regalos y dinero tratando de ser alguien en quien nunca se convirtió. Él pregunta: ¿Ha salido algo bueno de mi vida?

¿De quien es la culpa? "Yo el sirviente" es golpeado por no estar a la altura. "Yo el sirviente" se vuelve para beberse los recuerdos y se encierra en la casa. "Yo el sirviente" resuelve que su vida no fue una contribución para nadie, por lo que es inútil esforzarse más. "Yo, el sirviente", simplemente se pondrá una máscara de falsa satisfacción por el resto de sus días y esperará que nadie se dé cuenta de su fracaso.

## El ejecutivo frenético

Consideras tus logros laborales y tu cuenta bancaria, y "ser el jefe" nunca está satisfecho. Aunque es un ejecutivo de negocios cuyo trabajo es velar por el trabajo de los demás, la persona a la que más "microgestiona" es él mismo. El dinero y la aprobación de los superiores determinan su felicidad, por lo que si alguno de estos carece de "yo, el jefe" se enoja aún más, se irrita con los demás y teme al fracaso. Cuando el vecino de al lado se detiene en el camino con un auto nuevo, "yo mismo, el jefe" dice: Se ve mucho mejor que tú. ¡Haz que tu objetivo sea igualarlo!

"Ser el sirviente" luego se lanza a su trabajo, tratando de apaciguar a "ser el jefe", ganar más dinero, comprar artículos más caros y ganarse las buenas miradas de los demás. Pero el "yo, el sirviente" nunca está completamente satisfecho porque, al final de cada día, se retira a la cama no más feliz que cuando se despertó.

## El padre preocupado

Miras a tus hijos y "tú mismo eres el jefe" ve la oportunidad de tener éxito académico, buena salud física y felicidad para toda la vida. "Self the boss" espera perfección en su habilidad para guiar, enseñar y nutrir la fe de sus hijos. El estándar para "ser el jefe" es criar hijos que reflejen positivamente todo el arduo trabajo que ella hizo durante tantos años.

Por eso, "el sirviente" no puede entender por qué se estresa cada vez más cuando sus hijos toman malas decisiones, tienen problemas con otros niños o luchan en sus cursos. "Self the servant" llora hasta quedarse dormida por la noche, preguntándose dónde se equivocó en su paternidad. Ella teme cada vez más el resultado de sus hijos, porque "ella misma la sirvienta" ha determinado que su éxito está en sus manos.

## El cristiano trabajador

Consideras el fruto de tu vida en el último año, y "yo mismo el jefe" ve cosas buenas: bondad, autocontrol, amor. Él cree que todo esto proviene de las muchas mañanas que pasamos estudiando la Biblia, de la oración, de ir fielmente a la iglesia y de pasar tiempo

con otros cristianos. "Self the boss" lee la lista de verificación de buenas obras y ve que está en buena forma.

Entonces, cuando se da cuenta de que falta el fruto de la humildad, el "yo, el siervo" se golpea a sí mismo. Luego trata de comprender qué debe hacer para solucionar el problema: ¿es más oración? ¿Más lectura de la Biblia? ¿Más confesión? "El siervo propio" se desanima porque su fe simplemente no es lo suficientemente fuerte.

## **Sirviente sin recompensa y rey sin corona**

Supongamos que en algún momento te dices a ti mismo: Esto no es bueno, estoy viviendo para mí y no soy feliz. Estoy siendo demasiado duro conmigo mismo. Necesito relajarme y darme un respiro. Así que eso es lo que haces, pero aquí está el problema: todavía no estás contento, porque mientras que "yo el sirviente" está libre, ¡el "yo el jefe" ya no se sirve!

Vivir para ti mismo es una auténtica pesadilla. Cuando se presenta a sí mismo como amo, termina siendo aplastado como sirviente. Luego, cuando te relajas como sirviente, terminas siendo defraudado como amo. No es posible que ganes. Y a nuestro alrededor hay una cultura que dice: "¡Vive por ti mismo!"

La Biblia nos dice que Jesús vino al mundo para que podamos vivir de otra manera: "Porque el amor de Cristo nos domina, porque hemos concluido esto: que uno murió por todos, por lo tanto todos murieron; y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5: 14-15).

Es peligroso servir a un jefe infeliz y aún más peligroso servir a un rey sin corona. El yo es un pretendiente al trono de Dios. ¿Qué le pasará a sí mismo y a sus sirvientes cuando regrese el verdadero Rey?